

Creemos en Dios

LECCIÓN
UNO

LO QUE SABEMOS DE DIOS



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite <http://thirdmill.org>

© 2017 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Revelación y Misterios	1
A. Revelación Divina	2
1. Concepto Básico	2
2. Tipos de Revelación	4
B. Misterios Divinos	9
1. Concepto Básico	9
2. Tipos de Misterios	12
III. Atributos y Obras.....	15
A. Atributos Divinos	15
1. Concepto Básico	15
2. Tipos de Atributos Divinos	19
B. Obras Divinas	21
1. Concepto Básico	21
2. Tipos de Obras de Dios	24
IV. Conclusión	26

Creemos en Dios

Lección Uno

Lo Que Sabemos De Dios

INTRODUCCIÓN

"Conocer a Dios" significa algo diferente para cada persona, desde experimentar la intimidad personal con Dios, hasta el testimonio de sus poderosas obras, o comprender hechos sobre él que el Espíritu Santo ha revelado. La mayoría de nosotros sabemos cuan valioso es tener una relación personal con Dios y verlo obrando en el mundo. Pero desafortunadamente, muchos no sentimos que sea importante aprender tantos hechos acerca de Dios como podamos. Y no es de extrañar. El estudio de lo que los teólogos sistemáticos tradicionales llaman a menudo "la doctrina de Dios" o "la teología propia", es tan complejo que requiere un gran esfuerzo. Pero por más difícil que sea, cuanto más aprendemos acerca de Dios, más crece nuestra relación personal con él. Y cuanto más hechos sabemos de él, más crece nuestra conciencia de su obra en el mundo. De hecho, aprender todo lo que podamos acerca de Dios, fortalece cada dimensión de nuestra fe cristiana.

Esta es la primera lección de nuestra serie, Creemos en Dios, una serie dedicada a la teología propia, o al estudio de Dios mismo. Hemos titulado esta lección "Lo Que Sabemos de Dios." En esta lección presentaremos cómo los teólogos sistemáticos evangélicos han abordado algunas de las cuestiones más básicas relacionadas con la comprensión de quién es Dios y de lo que él hace.

Esta lección introductoria sobre lo que sabemos de Dios se centrará en dos pares de asuntos fundamentales. Primero, exploraremos la revelación y los misterios de Dios – lo que Dios ha revelado sobre sí mismo y lo que oculta sobre sí mismo. Y segundo, examinaremos los atributos y las obras de Dios – dos de los temas principales en los tratados tradicionales de la doctrina de Dios. Veamos primero la revelación y los misterios de Dios.

REVELACIÓN Y MISTERIOS

Para ponerlo de manera simple, trataremos la revelación y los misterios de Dios por separado. Comenzaremos con la revelación divina, y luego nos volveremos a los misterios divinos. Comencemos con lo que los cristianos creemos acerca de la revelación de Dios, o su autorrevelación a la raza humana.

REVELACIÓN DIVINA

Sería difícil imaginar un asunto más fundamental al estudiar la doctrina de Dios que la revelación divina. ¿Qué ha revelado Dios sobre sí mismo? ¿Cómo lo ha hecho? Nuestras respuestas a estas preguntas establecen el rumbo para cada faceta de la teología propia.

Veremos la idea de la revelación divina de dos maneras. Primero, presentaremos el concepto básico cristiano de la revelación. Y segundo, examinaremos los dos principales tipos de revelación que debemos tener en cuenta al aprender acerca de Dios. Entonces, ¿cuál es el concepto básico de la revelación divina?

Concepto Básico

Para nuestros propósitos resumiremos la idea cristiana básica de la revelación divina de esta manera:

La autorrevelación de Dios, siempre es dada en términos humanos y más plenamente dada en Cristo.

Dos facetas de este concepto merecen ser destacadas, comenzando con el hecho de que Dios siempre se ha revelado en términos humanos.

Una de las cosas más sorprendentes y únicas del Dios de la Biblia, en mi opinión, es que él mantiene todos sus atributos incomunicables o atributos infinitos, como la soberanía, la eternidad y la infinitud, en medio de su relación con criaturas que están limitadas al tiempo, que son finitas y que están en la historia. Y el gran YO SOY, entra en el tiempo, el espacio y la historia humana, y se relaciona con las criaturas de una manera que se pone a su nivel. Esto no significa que él sacrifica algo de su naturaleza omnisciente, infinita o eterna, sino que se relaciona con ellos justo al nivel donde ellos están – como lo haríamos con un niño pequeño – le hablamos en ese nivel. Si entro en mi cocina y veo harina por todos lados y digo: "Hijo, ¿sucedió algo con la harina?" No es porque no sepa que algo pasó con la harina, sino que me estoy refiriendo a mi hijo al nivel en el que él está. Y eso es lo que Dios hace por nosotros en su gracia. La asombrosa condescendencia de Dios lo lleva a relacionarse con nosotros de una manera en la que a veces pareciera comprometer algunas de sus características eternas e infinitas. Pero no es así. Dios simplemente se relaciona con nosotros en nuestro nivel porque nos ama mucho.

— Dr. K. Erik Thoennes

Todos sabemos que no podemos estudiar a Dios como hacemos con tantas otras cosas en la vida diaria. No podemos medir su altura y peso, o ponerlo en un tubo de ensayo y examinarlo. Por el contrario, Dios es tan trascendente, tan lejanamente por encima de nosotros, que estaría totalmente oculto excepto por un hecho: el Espíritu Santo se ha revelado en términos humanos. Los teólogos sistemáticos a menudo han hablado de esto como el carácter antropomórfico de la revelación. En otras palabras, Dios se ha revelado en forma humana, o en formas que los seres humanos puedan entender.

Hay al menos cuatro tipos de revelación antropomórfica en las Escrituras. En el sentido más estrecho, las Escrituras a menudo comparan las características de Dios con características humanas. Numerosos pasajes bíblicos hablan de Dios teniendo ojos, oídos, nariz, brazos, manos, piernas y pies. Dios también razona, hace preguntas, consulta a otros, siente emociones y reflexiona. Él actúa y cede, como nosotros lo hacemos también. Pero las Escrituras, como un todo, aclaran que este tipo de antropomorfismos deben tomarse como metáforas – comparaciones entre Dios y los seres humanos. Dios no tiene ojos, ni manos de la misma forma que la gente tiene. Pero sabemos, sin embargo, que él ve y hace cosas todo el tiempo.

En un sentido ligeramente más amplio, las Escrituras también presentan a Dios antropomórficamente, en términos de las estructuras sociales humanas. La Biblia frecuentemente representa a Dios como el Rey supremo de la creación. Él se sienta en su trono en el cielo, provee consejo, oye informes, da avisos, envía mensajeros, y recibe adoración, de manera similar a las maneras en que los emperadores humanos lo hicieron en épocas bíblicas.

En esta misma línea, las Escrituras retratan a Dios como el guerrero real de Israel, el legislador, el creador del pacto y el guardador del pacto. Él es el pastor real y el marido real y padre de su pueblo. Una vez más, estas revelaciones de Dios nos dicen que en cierta manera Dios es como los seres humanos. Él gobierna de maneras que son similares a las maneras en que los reyes humanos gobernaban en el mundo antiguo.

De una manera más amplia, podemos decir que las apariciones visibles de Dios en la historia son también antropomórficas. La Biblia reporta varias veces cuando Dios apareció visiblemente en el mundo – lo que a menudo llamamos "teofanías". Las teofanías más dramáticas asociaron a Dios con humo físico, fuego y con visiones de su visible nube celestial de gloria. Ahora, pasajes como Colosenses capítulo 1 versículo 15 y 1 Timoteo capítulo 1 versículo 17 nos dicen que Dios mismo es invisible. Por lo tanto, estas apariciones visibles de Dios son también antropomórficas en el sentido de que no presentan a Dios como él mismo es. Más bien, presentan a Dios de manera que nosotros, los seres humanos, podemos experimentarlo con nuestras capacidades limitadas.

Finalmente, en el sentido más amplio, las Escrituras también revelan a Dios en términos humanos incluso cuando se refieren a sus cualidades abstractas. La Biblia a menudo habla de Dios como justo, santo, poderoso y algo semejante. Pero los autores bíblicos explicaron estas descripciones abstractas en términos humanos, de maneras que podamos entender. Por lo tanto, es justo decir que, de una manera u otra, toda revelación divina es antropomórfica. Dios ha revelado verdades acerca de sí mismo a la raza humana, pero siempre en maneras que se acomodan a nuestras limitaciones humanas.

Teniendo en cuenta que el Espíritu Santo siempre nos ha revelado a Dios en términos humanos, veamos un segundo rasgo básico de la revelación divina: Dios se ha revelado a sí mismo más plenamente en Cristo.

Ciertamente, no hay nada más central en la fe cristiana que Cristo mismo. Él solo es nuestro Salvador y nuestro Señor. Y él es la revelación suprema de Dios mismo hacia la raza humana. Ahora, como seguidores de Cristo, sabemos que Dios se ha revelado a sí mismo de muchas maneras durante toda la historia bíblica. Pero pasajes como Colosenses capítulo 1 versículo 15 nos dicen que Jesús es la máxima revelación de Dios de sí mismo en términos humanos. Jesús es el encarnado, el eterno Hijo de Dios, la imagen representativa y humana perfecta de Dios. Y por esta razón, todo lo que creemos sobre Dios debe de estar de acuerdo con la revelación suprema de Dios en Jesús – en sus enseñanzas, así como en la importancia de su vida, muerte, resurrección, ascensión y glorioso regreso.

Con el concepto básico de la revelación divina en mente, debemos ir más allá en la autorrevelación de Dios considerando los diferentes tipos de revelación que vienen de Dios.

Tipos de Revelación

Como hemos dicho, Jesús es la revelación suprema de Dios. Pero en el registro del Nuevo Testamento, Jesús dejó en claro que él no es la única autorrevelación de Dios. Más bien, afirmó que Dios se ha revelado a sí mismo en una variedad de formas.

En primer lugar, no podemos llegar a conocer a Dios a menos que él se revele a nosotros, y lo hace de varias maneras, simplemente a través de la creación y las maravillas en ella como lo vemos a nuestro alrededor. Él se revela a nosotros en nuestras relaciones con otras personas que nos hablan de las cosas que han aprendido acerca de Dios. Recibimos esta revelación de Dios en muchos niveles diferentes. Por supuesto, para los cristianos, lo más importante es que, en su santa Palabra, Dios se ha revelado a nosotros. Así que al observar a nuestro alrededor y ver que Dios se ha revelado a nosotros, sabemos que él existe, él nos habla de sí mismo a través de sus discípulos, por medio de su santa Palabra hasta el día de hoy.

— Dr. Jeffery Moore

La teología sistemática a menudo identifica dos tipos de revelación de Dios, que el mismo Jesús reconoció. El primer tipo se llama a menudo revelación general o natural.

Revelación General. De manera simple, el término revelación general se refiere a la enseñanza bíblica de que Dios se ha revelado a sí mismo a los seres humanos a través de cada experiencia de la creación. En línea con una serie de pasajes del Antiguo Testamento, como el Salmo 19, Jesús mismo frecuentemente sacó lecciones teológicas de la revelación general. A menudo usaba la naturaleza y las actividades humanas comunes, como la agricultura y la pesca, para enseñar acerca de Dios. De hecho, llamó

repetidamente a sus discípulos a mirar dentro y alrededor de sí mismos para discernir lo que pudieran acerca de Dios en sus experiencias de vida.

Vemos algo similar en lugares como Hechos capítulo 14 versículo 17 y capítulo 17 versículo 28. En estos versículos, el apóstol Pablo siguió el ejemplo de Cristo y apeló a la revelación general. Aquí, él señaló a los gentiles hacia lo que sabían acerca de Dios a través de la reflexión sobre la naturaleza y la poesía griega.

Romanos capítulos 1 y 2 ofrecen la explicación más extensa de la revelación general de las Escrituras. Estos capítulos llaman la atención sobre aspectos positivos y negativos que debemos tener en cuenta mientras exploramos la teología propia. En el lado positivo, Romanos capítulos 1 y 2 enseñan que podemos aprender muchas cosas acerca de Dios a través de nuestras experiencias de vida en la creación de Dios. Escuchemos lo que el apóstol Pablo dijo en Romanos capítulo 1 versículo 20:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas. (Romanos 1:20)

Cuando observamos atentamente estos capítulos, vemos que "las cosas hechas" son más que el orden natural. Pablo también tenía en mente lo que aprendemos acerca de Dios de la cultura humana, de los seres humanos mismos, e incluso de nuestras vidas personales internas – nuestras conciencias morales, intuiciones, premoniciones y cosas por el estilo.

La revelación general es un concepto teológico realmente importante. Primero por que es un concepto que no se puede negar. Cristianos o no, todos vivimos en el mundo que Dios creó. Que un no-creyente lo reconozca o no, es otra historia. Pero en la creación, en la "revelación general", vemos mucho de quién es Dios con sólo mirar la creación. Vemos que tenemos un Dios poderoso pues ha creado planetas, estrellas, la luna. Un Dios al que le gusta la belleza y que le importa lo que es de naturaleza hermosa. Lo vemos en los animales, en los árboles, en una puesta de sol. Vemos la majestad de Dios en un león. Vemos el carácter de quien es él por dondequiera que miremos. Esto puede ser muy importante, desde el punto de vista evangelístico, porque necesitamos un punto de partida y la revelación general nos da ese punto de partida. Sabemos ciertas cosas sobre el mundo en que vivimos y, por lo tanto, del Dios que creó ese mundo simplemente mirando a nuestro alrededor.

— Rev. Ric Rodeheaver

A lo largo de los siglos, esta perspectiva positiva de la revelación general ha desempeñado un papel importante en la doctrina de Dios en forma de la "teología natural". Esta, es el intento continuo de aprender sobre Dios a través de la revelación general. Los seguidores de Cristo siempre han reconocido que podemos aprender mucho acerca de Dios a través de la teología natural. Y con raras excepciones, las reflexiones

teológicas formales sobre la doctrina de Dios, en casi todas las ramas de la iglesia, han incluido la teología natural.

De hecho, los principales teólogos académicos durante el período medieval construyeron una estrategia formal y tripartita para seguir la teología natural. En primer lugar, hablaron de "el camino de la causalidad" – via causalitatis en latín. Con esto querían decir que podemos aprender verdades acerca de Dios observando las cosas buenas que Dios ha creado o "causado ser" en su creación. Por ejemplo, podemos ver que Dios creó la belleza y el orden en el mundo. Así, podemos concluir que Dios mismo debe ser hermoso y ordenado.

En segundo lugar, los académicos también hablaron de "el camino de la negación" – via negationis en latín. Con esto querían decir que podemos inferir verdades sobre Dios contrastándolo con las limitaciones e imperfecciones de la creación. Por ejemplo, la creación está limitada por el tiempo, pero Dios es eterno. La creación está limitada por el espacio, pero Dios es infinito.

Y, en tercer lugar, los escolásticos medievales también hablaban de "el camino de la eminencia" – via eminentiae en latín. Con esto querían decir que podemos inferir verdades sobre Dios de la revelación general al notar cómo Dios es siempre mayor que las cosas buenas que ha creado. Por ejemplo, el poder de la naturaleza nos lleva a creer en el poder supremo de Dios. Las capacidades intelectuales humanas nos dirigen hacia la incomparable sabiduría de Dios.

En su mayor parte, los evangélicos de hoy no siguen métodos tan rigurosos, pero la teología natural sigue desempeñando un papel importante en la teología propia. Jesús les enseñó a sus seguidores que Dios diseñó cada dimensión de nuestra experiencia de creación para revelar cosas sobre sí mismo. Y, como pueblo fiel de Cristo, debemos estar ansiosos de buscar todo lo que podamos aprender acerca de Dios a través de la revelación general.

Estas perspectivas positivas sobre la revelación general y la teología natural son importantes para cualquier estudio de teología propia. Pero, también debemos tener en cuenta cómo los dos primeros capítulos de Romanos presentan algunas perspectivas negativas cruciales también. En Romanos capítulo 1 versículo 18, Pablo enfatizó las perspectivas más negativas sobre la revelación general cuando escribió:

**Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.
(Romanos 1:18)**

En este versículo, Pablo explicó que la revelación general revela "la ira de Dios" en lugar del camino de su misericordia y salvación. Y esto es verdad porque, a menudo, la gente pecadora "suprime la verdad" de la revelación general "por su maldad". De hecho, de acuerdo a Romanos capítulo 1 versículo 25:

Los pecadores cambiaron la verdad de Dios por la mentira. (Romanos 1:25)

Jesús mismo indicó una y otra vez que los seres humanos pecaminosos frecuentemente fracasan en aprender lo que deberían acerca de Dios de sus experiencias

de vida. Como Jesús y Pablo transmitieron, la gente pecadora tiene la tendencia a mentirse a sí mismo y a los demás acerca de lo que Dios ha revelado a través de su creación.

Deberíamos ser muy cuidadosos con lo que aprendemos de Dios a través de la categoría de la teología natural. Deberíamos confiar en una declaración como Romanos 1:20 que habla de su majestad, su poder. Creo que son cosas en las que podemos confiar en términos de lo que podemos aprender. Pero quisiera decir de inmediato que necesitamos desesperadamente una revelación especial para tener una perspectiva apropiada. Por lo tanto, necesitamos la revelación especial para comprobar el razonamiento humano: un razonamiento humano autónomo o, digamos, independiente. Porque el reino creado produce algunas cosas que también pueden ser leídas y comprendidas problemáticamente. La revelación especial de la realidad del Señor Jesucristo completa con exactitud quién es Dios. La consulta con su Palabra sólo para mantener nuestro razonamiento en línea es – desesperadamente necesaria.

— Dr. Bruce L. Fields

La creación de Dios nos enseña una serie de cosas. Básicamente, nos enseña que él es el Creador soberano. Dios es el que llama a todas las cosas a la existencia de la nada, por lo tanto nos enseña también acerca de su poder. Romanos 1, nos enseña de su justicia. Y ahí también leemos que todos los seres humanos sabemos que hay un Dios, que debe ser adorado, y tenemos un sentido de la justicia y la santidad de Dios. Lo que hacemos como seres humanos pecadores es suprimir eso; intentamos ignorarlo. La creación nos enseña que Dios es Creador, es poderoso y es justo. Nosotros, como seres humanos pecaminosos, intentamos negar y suprimir esas cosas. Lo que la creación no nos enseña acerca de Dios, es cómo podemos estar bien con él. No nos enseña acerca de la gracia y misericordia de Dios en el Señor Jesucristo. Tiene que haber una revelación suplementaria de esto, en sus acciones en el Señor Jesucristo.

— Dr. Carl R. Trueman

Estas perspectivas negativas de la revelación general plantean una advertencia necesaria sobre confiar demasiado en la teología natural. Esta no es infalible ya que el pecado corrompió nuestra capacidad de aprender sobre Dios a partir de nuestras experiencias de su creación. A pesar de los esfuerzos de teólogos cristianos, la teología natural a menudo malinterpreta la revelación general e introduce falsedades en nuestro concepto de Dios.

Por ejemplo, durante el período patrístico y el período medieval, el misticismo helenístico pagano llevó a muchos a negar que los seres humanos pueden saber algo acerca de Dios mismo. En el siglo XVIII, los malentendidos del orden de la naturaleza llevaron a un número de teólogos a endosar el deísmo de la Ilustración – la creencia que Dios no está implicado en los asuntos del mundo. En los últimos siglos, los estudios científicos en biología han llevado a la gente a negar el retrato bíblico de Dios como el Creador. A cada paso, la corrupción del corazón humano ha llevado a los teólogos a perder la verdad acerca de Dios revelada en la revelación general.

Por supuesto, estas perspectivas negativas sobre la teología natural llevan a una pregunta fundamental: Si el pecado corrompe nuestra conciencia de revelación general, ¿Cómo podemos saber la verdad acerca de Dios?

Para responder a esta pregunta, veremos el segundo tipo principal de revelación divina. Además de la revelación general, Jesús también explicó que Dios nos ha dado una revelación especial o específica.

Revelación Especial. En términos generales, la revelación especial es la autorrevelación de Dios a través de medios sobrenaturales. El Espíritu Santo ha dado revelación a través de sueños, visiones, audiciones, y por sus grandes actos de salvación y juicio. Dios también se ha dado a conocer a través de representantes humanos inspirados – sus profetas y apóstoles que fueron inspirados por el Espíritu Santo. Y, por supuesto, como dijimos antes, la mayor revelación especial de Dios estaba en Cristo.

La importancia de la revelación especial para la doctrina de Dios difícilmente puede ser exagerada. Es tan esencial para los propósitos de Dios que incluso antes de que el pecado entrara en el mundo, Dios guió a Adán y a Eva a través de una revelación verbal especial. Y, por supuesto, la revelación especial ha sido crítica después del pecado también. No solamente guía nuestros intentos de comprender la revelación general, sino que también revela el camino de la salvación eterna.

Tan maravilloso como es que Dios ha concedido la revelación sobrenatural – tanto antes como después de que el pecado entrara en el mundo – lo que comúnmente llamamos "revelación especial de Dios" tuvo lugar miles de años atrás. Entonces, ¿cómo podemos aprender acerca de Dios hoy, mediante la revelación especial?

Una vez más, debemos recurrir a lo que Jesús, la suprema revelación de Dios, enseñó. En resumen, Cristo enseñó a sus seguidores a dedicarse a la revelación especial de Dios en las Escrituras. Pasajes como Marcos capítulo 12 versículos 28 al 34 claramente expresan que al igual que otros rabinos palestinos en su época, Jesús afirmó al Antiguo Testamento como la revelación especial escrita de Dios.

Y sabemos que el Nuevo Testamento es también la revelación inspirada de Dios. En lugares como Juan capítulo 16 versículos 12 y 13, y Efesios capítulo 2 versículo 20, aprendemos que, después de la ascensión de Jesús al cielo, él envió al Espíritu Santo para equipar a sus apóstoles y profetas del primer siglo para revelar a Dios a su iglesia. El Nuevo Testamento es nuestra colección representativa de estas revelaciones especiales apostólicas y proféticas del primer siglo. Esta es la razón por la que los cristianos evangélicos insistimos en que podemos confiar en las Escrituras para discernir las revelaciones de Dios tanto en la revelación general como en la revelación especial a través de la historia.

En nuestro estudio de la revelación y los misterios de Dios, hemos explorado la revelación divina como la fuente de todo lo que sabemos acerca de Dios. Ahora, pasemos al otro lado de la ecuación. ¿De qué manera los misterios divinos – las muchas cosas de Dios que permanecen ocultas- afectan nuestro estudio de la teología propia?

MISTERIOS DIVINOS

Una cosa que tenemos que tener en cuenta, que no es fácil de manejar, es quién es Dios realmente. Él es trascendente; está más allá de la creación. Todo lo que experimentamos aquí en este mundo, él lo creó, así que realmente no podemos conocerlo a menos que se revele a sí mismo, a menos que entre de alguna manera en la creación. Él nos habla; se revela a nosotros, lo cual él ha hecho plenamente en su Hijo Jesús. Pero eso lo hace misterioso para nosotros. Y, de hecho, la única forma en que podemos conocer el reino de Dios, su reinado y su gobierno – es porque nos permite vivir aquí y él es un Dios invisible – de modo que la única manera de conocer su reino es si él nos lo revela a nosotros.

— Dr. Rick Boyd

Como hemos visto, Dios ha sobrepasado la gran distancia entre él y la humanidad. Él ha hecho posible que lo conozcamos a través de su revelación general y especial. Y al mismo tiempo, nuestro conocimiento de Dios es profundamente afectado por los misterios divinos. Hay muchas cosas que Dios no ha revelado acerca de sí mismo.

Comprender los misterios divinos es tan crucial para la teología propia que nos ayuda verlo en dos pasos. Primero explicaremos el concepto básico de los misterios divinos. Después, tocaremos los tipos de misterios que enfrentamos mientras estudiamos la doctrina de Dios. ¿Cuál es el concepto básico de los misterios divinos?

Concepto Básico

El término “misterio” es usado en una variedad de formas en las Escrituras, pero para nuestros propósitos, diremos que los misterios divinos son:

Las innumerables verdades no reveladas acerca de Dios, que limitan nuestra comprensión de Dios.

Destacaremos dos facetas de esta definición. La primera faceta es el hecho de que los misterios divinos son “innumerables verdades acerca de Dios que no han sido reveladas”. En Romanos capítulo 11 versículo 33, el apóstol Pablo señaló que siempre debemos ser consientes de los misterios divinos. Él escribió:

**¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!
(Romanos 11:33)**

En los capítulos anteriores a este versículo, Pablo bosquejó muchas creencias firmes sobre Dios de la revelación general y especial. Pero, en este pasaje, Pablo señaló la "profundidad" de la sabiduría y el conocimiento de Dios. Y aceptó que los juicios de Dios son "insondables" y sus caminos inescrutables" a pesar de que Pablo comprendió mucho acerca de Dios a través de la revelación divina, todavía se enfrentaba a innumerables misterios, cosas que el Espíritu de Dios no había revelado.

Dios es misterioso porque sobrepasa cualquier comprensión o conocimiento que podamos tener. Actúa sin consultarnos. Él siempre actúa sin consultarnos. Pero a veces la forma en que actúa es difícil de discernir. También es incomprensible en el sentido de que nadie puede agotar por completo el conocimiento de Dios. Está obligado a ser misterioso porque es Dios y no una criatura. No hay nada sobre el hecho de que Dios es misterioso que sea un problema para nosotros en última instancia. El misterio de Dios, no significa que no se pueda acceder a él. No quiere decir que no nos ame y que no podamos sentir su amor. No significa ninguna de esas cosas. De hecho, si no fuera misterioso, podríamos decir con seguridad que no sería Dios; ¿Por qué querríamos un Dios que no sea misterioso? Lo conocemos, no exhaustivamente, pero lo conocemos verdaderamente. No lo comprendemos, pero lo conocemos lo suficiente como para decir que conocemos a Dios y no sólo como un vago principio filosófico.

— Dr. William Edgar

Charles Hodge, profesor de teología sistemática en el Seminario Teológico de Princeton, quién vivió del año 1797 a 1878, resumió los misterios divinos de una manera notable. En el primer volumen de su Teología Sistemática, Parte 1, capítulo 4 él escribió esto:

Hay infinitamente más en Dios de lo que podamos imaginar; y lo que conocemos lo conocemos de manera imperfecta.

Hodge hizo aquí dos observaciones sorprendentes. Primero, insistió en que lo que es verdadero de Dios es "infinitamente más de lo que podamos imaginar". No hay sólo unos cuantos misterios, ni siquiera muchos misterios. Más bien, porque Dios mismo es infinito, hay infinitamente más misterios de los que podamos imaginar. Hodge también explicó que los misterios divinos son tan permeables a nuestro entendimiento que incluso "lo que conocemos acerca de Dios, lo conocemos de manera imperfecta". En otras palabras, no hay una sola cosa acerca de Dios que entendamos plenamente.

A veces cuando escuchamos a alguien decir que Dios es incomprensible, reaccionamos negativamente y decimos – entonces, ¿no puedo conocerlo? ¿No puedo llegar a conocerlo? Y, por supuesto, la Biblia es la autorrevelación de Dios. Se ha revelado a sí mismo para que podamos llegar a conocerlo de una manera personal y que podamos llegar a conocer algo sobre él. Pero si realmente pensamos en que, si Dios es verdaderamente el Dios infinito, entonces mi pobre mente pequeña, e incluso las mejores mentes teológicas que alguna vez han vivido, no podrán comprenderlo en su plenitud. Por definición, si pudiera comprenderlo, sería tan grande como él. Y esta es una parte muy importante de la frase: “Nuestro Dios no es un Dios pequeño”. Él no es lo suficientemente pequeño como para que pueda meterlo todo en mi mente o en un libro. Estamos agradecidos de que él haya revelado lo suficiente de sí mismo y que haya provisto nuestra salvación para que podamos llegar a tener un cierto entendimiento de él, y podamos entrar en comunión con él, vivir correctamente en comunión con él y pensar correctamente de Él, aunque no exhaustivamente.

— Dr. Gareth Cockerill

Además de reconocer que los misterios divinos son innumerables, también debemos señalar una segunda faceta importante de los misterios divinos. Los misterios divinos severamente limitan nuestra comprensión mientras estudiamos la teología propia.

Hay muchas maneras diferentes en que los misterios divinos limitan lo que sabemos acerca de Dios, pero para esta lección, consideraremos sólo dos maneras. Por un lado, tenemos información severamente limitada acerca de Dios. Aunque Dios ha dejado claro lo que es esencial para la salvación y la vida en Cristo, en realidad, ninguno de nosotros entiende mucho acerca de Dios. 1 Corintios capítulo 13 versículo 12 nos dice que vemos sólo un "pobre reflejo" de la verdad de Dios, como si estuviéramos mirando "en un espejo".

Así, en las discusiones de la doctrina de Dios, incontables preguntas surgen que simplemente no pueden ser contestadas plenamente. Por ejemplo, ¿Por qué Dios permite el mal? ¿Cómo podemos discernir los propósitos de Dios en los acontecimientos actuales? Muchos teólogos, especialmente aquellos rodeados de escépticos, se pierden en la especulación porque no pueden admitir que no tenemos todas las respuestas a este tipo de preguntas. Pero los misterios divinos a menudo llevan a los seguidores fieles de Cristo a admitir, "No sé". Cuando se trata de la doctrina de Dios, si Dios no la ha revelado, no podemos conocerla. Es tan simple como eso.

Como fieles seguidores de Cristo, nunca debemos huir del hecho de que nuestra información acerca de Dios es limitada. Es una bendición el ser recordado a cada instante de esta limitación. Los misterios divinos nos fuerzan a confiar en Dios. Debemos depender del Padre y de Cristo, a través del ministerio del Espíritu Santo, en lugar de poner nuestra fe en nuestras habilidades limitadas para poseer conocimiento de Dios.

Por otro lado, los misterios divinos también significan que los seres humanos sólo son capaces de ofrecer explicaciones limitadas de las revelaciones de Dios. Tenemos

razón al insistir en que la revelación del Dios de la verdad no se contradice. Y que hay muchas conexiones lógicas que podemos ver entre las revelaciones de Dios. Pero ya sea que lo admitamos o no, los misterios divinos no sólo limitan cuanta información tenemos acerca de Dios. También limitan nuestra capacidad de explicar la coherencia lógica de gran parte de lo que Dios ha revelado sobre sí mismo.

Por ejemplo, no podemos dar una explicación completamente lógica de la Trinidad – el hecho de que Dios es uno y tres. No podemos explicar lógicamente cada dimensión de la realidad de que Jesús es a la vez verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. No podemos aclarar completamente cómo Dios puede ser enteramente soberano sobre los asuntos humanos y aún así mantenernos responsables de lo que hacemos. Las mejores mentes cristianas han tratado de responder a estas y muchas preguntas similares. Pero, han sido incapaces de proporcionar explicaciones completas y lógicas.

Al final, puede ser valioso intentar explicar la coherencia lógica de lo que Dios ha revelado sobre sí mismo. Pero no es así como determinamos si algo es verdadero o falso. La verdad de cualquier afirmación teológica depende solamente de si Dios la ha dado a conocer en revelación general o especial.

Cuando los teólogos declaran que Dios es incomprendible, lo que ellos están intimando o queriendo decir es que su completa esencia y su ser no pueden ser capturados y comprendidos por nosotros como seres finitos. Siendo Dios un ser infinito es muy improbable que podamos entenderlo y conocerlo en su plenitud, pienso en lo que Pablo dice en Romanos capítulo 11 versículos 33 y 34, cuando él está hablando sobre inescrutable conocimiento y sabiduría de Dios. Aunque aun así nos ha proporcionado con suficiente autorrevelación, que es adecuada para nosotros, para llegar a la fe.

— Rev. Larry Cockrell

Para comprender mejor la importancia de los misterios divinos, hemos explorado el concepto básico. Ahora, también ayudará el considerar los tipos de misterios divinos que entran en juego mientras estudiamos la doctrina de Dios.

Tipos de Misterios

Podemos distinguir entre dos tipos de misterios diferentes. Llamaremos al primer tipo "misterios temporales". Veamos lo que queremos decir con esto.

Temporal. Los misterios temporales son verdades acerca de Dios que están ocultas a los seres humanos por un período de tiempo, pero luego se revelan en algún momento posterior de la historia. Dios a menudo revela lo que alguna vez fue misterioso a través de la revelación general. Utiliza el mundo físico, las culturas humanas, otras personas, o incluso cambios dentro de nosotros mismos, para revelar misterios temporales.

Algo similar es cierto respecto a la revelación especial. Una lectura cuidadosa de las Escrituras muestra que las revelaciones especiales posteriores de Dios nunca han contradicho sus revelaciones especiales anteriores. Pero también está claro que Dios ha revelado más y más sobre sí mismo con el tiempo. Este despliegue de la revelación especial ocurrió en cada período de la historia bíblica. Por supuesto, la revelación más dramática de los misterios divinos tuvo lugar en la revelación especial de Cristo. Pablo tenía esto en mente cuando escribió Efesios capítulo 1 versículo 9; capítulo 3 versículo 3; y capítulo 6 versículo 19. En estos versículos, Pablo se refirió al misterio del propósito eterno de Dios en Cristo. Explicó que este misterio se había mantenido oculto hasta el tiempo de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento.

Por esta razón, cuando buscamos aprender sobre Dios, siempre debemos buscar una revelación especial en el Nuevo Testamento para aclarar los misterios temporales encontrados en el Antiguo Testamento.

A veces usamos el término "misterio" para hablar de Dios porque no entendemos exactamente lo que está haciendo. El Nuevo Testamento, por otra parte, usa generalmente el término "misterio", que viene de la palabra griega *mysterion* – y es virtualmente la misma palabra – y significa que el despliegue del plan de gracia de Dios de la salvación, es algo que nunca habríamos imaginado. Es decir, es un misterio en el sentido de que nunca lo habríamos entendido, si no fuera por el hecho de que Dios nos lo reveló. Y así, Dios nos revela su plan en su revelación especial. Es la razón por la que vemos que la palabra *mysterion* se usa en Efesios y en 1 Corintios. Dios está lentamente desarrollando su revelación y mostrándonos cómo la salvación es tanto para el judío como para el gentil, y es para cualquiera que acepte a Jesucristo como el Mesías.

— Dr. Samuel Lamerson

Pero también debemos recordar que, aun como cristianos del Nuevo Testamento, Dios no nos ha revelado todo misterio temporal todavía. En 1 Corintios capítulo 13 versículo 12, Pablo lo puso de esta manera:

Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. (1 Corintios 13:12)

Sólo cuando Cristo regrese en gloria revelará todo misterio temporal. Y entenderemos a Dios y sus caminos mucho más plenamente que hoy.

Como hemos visto, cuando estudiamos la doctrina de Dios enfrentamos muchos misterios temporales. Pero la Biblia deja en claro que también tenemos que tratar con los misterios permanentes mientras estudiamos la teología propia.

Permanente. Los misterios permanentes son verdades sobre Dios que los seres humanos nunca entenderán porque estas verdades están más allá de nuestra comprensión. En la teología tradicional, esta realidad se denomina la incomprendibilidad de Dios.

Podemos entender algunas cosas acerca de Dios cuando las revela en términos humanos, pero nunca entenderemos todo acerca de Dios. Encontramos esta idea expresada claramente en Isaías capítulo 55 versículos 8 y 9, donde el profeta Isaías escribió esto:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. (Isaías 55:8-9)

En estos versículos, Isaías le recordó a Israel los misterios permanentes de Dios debido a la incomprendibilidad de Dios.

Cuando las Escrituras se refieren a Dios como misterioso, tenemos que asegurarnos de que no malinterpretamos la palabra "misterio". Cuando pienso en las cosas en este mundo que son misteriosas, pienso que tienen un secreto oscuro y que van a sorprenderme en algún momento. Ese no es el caso aquí. Por "misterioso" queremos decir que Dios es incomprendible. Queremos decir que él tiene una vida que está más allá de nuestra imaginación. Significa que hay algo en él que no podemos comprender completamente. Y eso me gusta. Eso significa que está más allá de mi vida. Es más grande de lo que podría pensar. La palabra técnica teológica que usamos para esto es "trascendencia". Dios es trascendente. Está más allá de nuestro alcance de pensamiento. Y por eso es digno de adoración. Por eso es grandioso. Por eso es alguien a quien adoramos.

— Dr. Gary M. Burge

El misterio en Dios se debe en parte a la naturaleza de lo que Él es y su infinitud frente a nuestra finitud, nuestra limitación, y su ilimitado poder y entendimiento. Pero también, se relaciona específicamente con sus propósitos y planes en la creación. ¿Por qué Dios resuelve sus caminos de esta manera y no de otra? Y a menudo, como seres humanos arrogantes, nos gustaría pensar que sabemos resolver las cosas mejor que Dios. Pero en el misterio de Dios, las Escrituras hablan de eso, en Deuteronomio 29:29 donde dicen que las cosas ocultas son sólo de Dios, pero las cosas que él ha revelado, esas son las cosas en las que podemos regocijarnos y celebrar, y hay un sentido en el que podemos aceptar que Dios no nos ha dicho todo, no nos ha dicho todo acerca de sí mismo – ¿cómo podría él hacer esto? ¿Y cómo podríamos comprenderlo? Pero tampoco, él no nos ha dicho todo acerca de cómo está desarrollando sus propósitos y planes. Y nadie sabe mejor que Job en el Antiguo Testamento, que quería una respuesta a sus preguntas sobre por qué Dios permitió estas cosas, y

Dios básicamente no le dio la respuesta que él quería. La respuesta que Dios dio fue: "Sé lo que estoy haciendo, y en cierto sentido hay un misterio en mi plan, que sólo yo puedo explicar completamente, y en última instancia lo verás al final de los tiempos cuando todo repentina y completamente tome sentido".

— Rev. Dr. Lewis Winkler

En esta serie sobre lo que sabemos de Dios, debemos recordar siempre que, aunque Dios se ha revelado tanto en la revelación general como la especial, también ha mantenido escondidos misterios temporales y permanentes. Simplemente no podemos escapar la realidad de que somos criaturas cuyo entendimiento de Dios siempre estará severamente limitado.

Hasta ahora, en esta lección de lo que sabemos de Dios, hemos visto algunas maneras en las que la revelación y los misterios divinos conforman el estudio de la teología propia. Ahora, estamos listos para introducir nuestro segundo tema principal: los atributos y las obras de Dios. Estos temas representan dos de las maneras principales en que los teólogos tradicionales han resumido lo que podemos saber acerca de Dios.

ATRIBUTOS Y OBRAS

Además de los atributos y obras de Dios, los teólogos sistemáticos han prestado mucha atención a la doctrina de la Trinidad en la teología propia. Se habla en detalle el tema de la Santísima Trinidad en nuestra serie “El Credo de los Apóstoles”, por lo tanto, en esta serie nos centraremos sólo en estos otros dos temas principales.

En lecciones posteriores, vamos a explorar muchas características de los atributos y obras de Dios, pero en este momento vamos a introducir cada concepto. Primero, consideraremos los atributos divinos, o quién es Dios. Y segundo, nos volveremos a las obras divinas, o lo que Dios hace. Comencemos con los atributos divinos de Dios.

ATRIBUTOS DIVINOS

Será de ayuda introducir el tema de los atributos divinos en dos pasos. Empezaremos con el concepto básico de los atributos de Dios. Luego examinaremos los tipos de atributos divinos que a menudo se distinguen en la teología sistemática. Entonces, ¿cuál es el concepto básico de los atributos divinos?

Concepto Básico

Si preguntáramos "¿cuáles son los atributos de Dios?", probablemente dirían que son todas las cualidades que las Escrituras atribuyen a Dios. Bueno, este punto de vista es

correcto hasta ahí. Pero en la teología sistemática tradicional la frase "atributos de Dios" significa algo más específico. En la teología sistemática, los atributos divinos son:

Las perfecciones de la esencia de Dios reveladas a través de una variedad de manifestaciones históricas.

Esta definición destaca dos factores principales que caracterizan las discusiones formales de los atributos de Dios. En primer lugar, los atributos de Dios son "las perfecciones de la esencia de Dios". Los evangélicos modernos no suelen referirse a la esencia de Dios. Por lo tanto, será útil explorar este concepto un poco.

Para empezar, la palabra "esencia" traduce el término en latín *essentia*, que significa "esencia" o "ser". En la teología del latín, la esencia de Dios también estaba estrechamente asociada con el término *substantia* o "sustancia". Los teólogos patristicos y medievales adoptaron estos términos de las filosofías neoplatónicas y aristotélicas. Ahora bien, Platón y Aristóteles abordaron la idea de la esencia de diferentes maneras. Y hay una serie de complejidades importantes sobre el concepto de la esencia que se han planteado en la filosofía moderna. Pero la idea básica no es difícil de entender.

En términos simples, la "esencia", "el ser" o "la sustancia" de algo, es la realidad inmutable que subyace en todas sus manifestaciones externas y cambiantes. Los teólogos cristianos se han inspirado en esta idea de esencia cuando han discutido los atributos o las perfecciones de Dios.

En general, la esencia de Dios implica cuatro distinciones importantes: la esencia de Dios, lo que Dios es en sí mismo; las perfecciones o atributos de Dios que son las cualidades de la esencia de Dios; las manifestaciones históricas a largo plazo de Dios, que son las revelaciones de sí mismo durante largos períodos de tiempo; y las manifestaciones históricas a corto plazo de Dios, que son las revelaciones de sí mismo en períodos de tiempo relativamente cortos.

Para aclarar lo que queremos decir aquí, vamos a pensar en estas distinciones con el ejemplo de una persona. Vamos a decir que esta persona en particular es un solista en la iglesia los domingos. Es un granjero que ordeña vacas dos veces al día en su granja. También es marido y abuelo. Y, por supuesto, como cristianos, sabemos que él es la imagen de Dios, ordenado como representante de Dios y siervo de Dios.

Algunos hechos que conocemos acerca de este hombre se refieren a manifestaciones históricas a corto plazo de quién es él. Estas cosas son verdades en él solamente ahora y entonces. Es solista en la iglesia, pero sólo los domingos. Ordeña vacas, pero sólo dos veces al día. Si bien estas descripciones son verdades en él, no se refieren a su esencia. Más bien, él sigue siendo el mismo hombre cuando se involucra en estas actividades y aun cuando no lo hace.

Algunas de estas descripciones se refieren relativamente a manifestaciones históricas a largo plazo de quién es este hombre. Es un marido y un abuelo. Estas descripciones se aplican por períodos más largos de tiempo, pero no son la esencia de quién es este hombre. No siempre fue un marido o un abuelo. Pero siempre es el mismo hombre.

Cuando hablamos de este hombre como la imagen de Dios, ordenado para ser representante de Dios y siervo de Dios, estamos hablando de atributos permanentes de su

esencia, cualidades de su humanidad. No importa lo que suceda en su vida, estas descripciones son verdades en él.

Pero si sumamos todo lo que sabemos sobre él, incluyendo sus atributos permanentes, nos damos cuenta de que sólo tenemos vislumbres de su esencia. La esencia de quién es este hombre sigue siendo algo elusiva, siempre más allá de nuestra plena comprensión.

En muchos aspectos, los teólogos sistemáticos hacen distinciones similares en la teología propia. Ahora, como todos sabemos, las Escrituras prohíben la idolatría, hacer imágenes de Dios. Por lo tanto, no trataremos de retratar a Dios mismo aquí. Pero para ayudarnos a entender la esencia de Dios usaremos una analogía. Tratemos de imaginar una misteriosa nebulosa en el espacio exterior como representación de la esencia de Dios. Alrededor de esta nebulosa hay vitrales que representan los atributos o perfecciones de la esencia de Dios. Más allá de esto, imaginemos sistemas de estrellas y planetas que se extienden desde esta pieza central representando las manifestaciones a largo plazo de Dios. Y finalmente, imaginemos sistemas más lejanos de estrellas y planetas que representen las manifestaciones a corto plazo de Dios. Estas distinciones entre la esencia de Dios, sus atributos y sus manifestaciones a largo y corto plazo en la historia son cruciales en las discusiones de la doctrina de Dios en la teología sistemática tradicional.

Escuchemos el primer artículo de la Confesión Luterana de Augsburgo, escrita en el año 1530 que es semejante a las discusiones acerca de la esencia de Dios en los *Treinta y Nueve Artículos de la Religión Anglicana*, y a los *Veintinueve Artículos de la Religión Metodista*:

Hay una esencia divina que se llama y que es Dios: eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos, hacedor y conservador de todas las cosas visibles e invisibles.

Como vemos aquí, la *Confesión* se refiere explícitamente a la "Esencia Divina". En efecto, la esencia de Dios es la realidad inmutable que subyace a la variedad de formas en que Dios se ha manifestado en el transcurso de la historia.

Desafortunadamente, antes de la reforma, muchos teólogos que estaban inclinados hacia el misticismo cristiano siguieron las filosofías helenísticas y concluyeron que la esencia de Dios está envuelta en misterio. Desde este punto de vista, las revelaciones de Dios nos dicen poco, acerca de su esencia eterna. Sólo nos hablan de sus manifestaciones secundarias, cambiantes, históricas. Ahora bien, los evangélicos estamos de acuerdo en que hay infinitamente más en la esencia de Dios de lo que podemos saber. Pero, a pesar de esto, los evangélicos todavía insistimos en que Dios realmente ha revelado algunos de los atributos o cualidades de su esencia divina. Esta creencia sigue claramente las enseñanzas de las Escrituras.

Veamos de nuevo el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo*. Inmediatamente después de mencionar "una Esencia Divina", la *Confesión* menciona una serie de cualidades o propiedades de la esencia de Dios. Dios es "eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos". Estos atributos de Dios – estas cualidades eternas e inmutables – caracterizan la esencia de Dios.

En ocasiones, los autores bíblicos se referían explícitamente a las perfecciones eternas y esenciales de Dios. Por ejemplo, el Salmo 34 versículo 8 declara que "el Señor

es bueno". Pablo escribió en 1 Timoteo capítulo 1 versículo 17 que Dios es "eterno". Cuando estudiamos todas las Escrituras, está claro que no importa lo que Dios dice o hace en cualquier situación, no importa qué variedad exhiba, él es siempre bueno y él es siempre eterno. Lo mismo puede decirse de lo que las Escrituras enseñan acerca de la infinitud de Dios, su santidad, su justicia, su sabiduría, su incomprendibilidad, su omnipotencia y otros atributos divinos. Son todas cualidades permanentes de su esencia divina a las que las Escrituras se refieren explícitamente.

Un atributo de Dios es lo que es innato para Dios mismo. Es lo que hace a Dios, Dios. Se le puede llamar su naturaleza, su sustancia. Es la realidad en donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se comparten completamente. Y eso, es lo que distingue a Dios – en muchos aspectos – de lo que somos nosotros como criaturas finitas. Eso es lo que define la "Divinidad" de Dios.

— Dr. J. Scott Horrell

Pero ahora veamos nuestra definición de los atributos divinos. Además de ser las perfecciones de la esencia de Dios, los atributos divinos también son revelados a través de una variedad de manifestaciones históricas.

Como acabamos de decir, las Escrituras ocasionalmente se refieren directamente a los atributos eternos de Dios. Pero, en su mayor parte, muestran los atributos de Dios indirectamente a través de descripciones, nombres y títulos, metáforas y símiles e informes de sus acciones en la historia. Ninguna de estas manifestaciones es contraria a su esencia – Dios siempre se manifiesta de manera fiel a quién es él – pero, en la teología sistemática, los atributos de Dios no son lo mismo que sus manifestaciones. Determinamos los atributos de Dios preguntándonos: "¿Qué debe haber sido siempre la verdad de Dios, y qué debe ser siempre la verdad de Dios que explique todas las formas en que Dios se ha manifestado en la historia?"

Ahora bien, tenemos que tener cuidado aquí. Por lo general, no es difícil mantener esta distinción entre los atributos de Dios y sus manifestaciones cuando tratamos con cosas que eran verdaderas acerca de Dios durante relativamente cortos períodos de tiempo. Por ejemplo, en Ezequiel capítulo 8 versículo 18, Dios dijo que él no escucharía las oraciones de su pueblo. Pero obviamente, no decimos que esa es la esencia de Dios, rehusarse a escuchar las oraciones. En muchos otros lugares, las Escrituras nos dicen que Dios escucha oraciones. Ambas descripciones de Dios son verdaderas manifestaciones históricas de quien es él en momentos particulares. Pero ninguna es una cualidad de su esencia. En cambio, los atributos de Dios son las perfecciones eternas de su esencia que son verdaderas de él tanto cuando escucha, como cuando no escucha las oraciones.

Ahora bien, en contraste, a menudo es más difícil distinguir entre los atributos de Dios y sus manifestaciones históricas cuando duran períodos relativamente largos de tiempo. Por ejemplo, podemos sentirnos tentados a pensar que la paciencia es un atributo de Dios porque ha mostrado paciencia hacia los pecadores generación tras generación. Pero, como sabemos por la Biblia, la paciencia de Dios termina con diferentes personas en diferentes momentos de la historia. Y terminará para todos los pecadores en el juicio final cuando Cristo regrese en gloria. Así, en el sentido técnico de la teología sistemática,

incluso algo tan duradero como la paciencia divina no es un atributo eterno de la esencia de Dios.

Exploraremos esta distinción con más detalle en lecciones posteriores. Pero en este punto, la idea básica debe ser clara. Dios se manifiesta a corto plazo y a largo plazo en ciertos aspectos de la historia. Pero, los atributos de Dios son las cualidades de Dios que han sido verdaderas de él por siempre, y serán verdad para siempre.

Teniendo en mente los atributos divinos y este concepto básico, debemos pasar a un segundo tema: los diferentes tipos de los atributos divinos de Dios. ¿Cómo los teólogos han identificado y clasificado las perfecciones de la esencia de Dios?

Tipos de Atributos Divinos

Debido a que la Biblia no identifica explícitamente todos los atributos de Dios, y debido a que no los clasifica, los teólogos han agrupado las perfecciones de Dios de diferentes maneras. Muchos estudiosos han clasificado los atributos de Dios a lo largo de las líneas que mencionamos anteriormente en esta lección: "el camino de la causalidad", "el camino de la negación" y "el camino de la eminencia". Otra forma común de clasificar los atributos de Dios se basa en los entendimientos actuales de los seres humanos como imagen de Dios. En este enfoque, es común hablar de las perfecciones de Dios como su "ser", su "intelecto", su "voluntad" y su "carácter moral". Ahora bien, ninguno de estos sistemas de clasificación ha sido el más prominente. Pero debemos tenerlos en mente porque aparecen una y otra vez, explícita o implícitamente, cuando los teólogos discuten los atributos de Dios.

En su mayoría, los evangélicos hemos favorecido dividir las perfecciones de Dios en dos tipos principales de atributos. El primer tipo se llama atributos incomunicables de Dios. Y el segundo tipo se conoce como sus atributos comunicables. Desglosemos lo que queremos decir con ambas categorías, comenzando con los atributos incomunicables de Dios.

Incomunicable. Teólogos bien conocidos a menudo han señalado las limitaciones de esta doble clasificación, y veremos algunos de estos temas en las lecciones que siguen. Pero esta distinción sigue siendo una manera común de hablar de las perfecciones de la esencia de Dios.

El término "incomunicable" significa "incapaz de ser compartido. Por lo tanto, los atributos incomunicables de Dios son aquellas perfecciones de su esencia que la creación – incluyendo a los seres humanos como la imagen de Dios – no puede compartir con él. Como tales, los atributos incomunicables corresponden abruptamente en términos generales a las perfecciones de Dios que determinamos a través del "camino de la negación". Estos atributos se centran en cómo Dios es diferente de su creación.

Como vimos hace un momento, el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo* se refiere a seis atributos de Dios. Él es eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos. Aunque esto es algo de una simplificación excesiva, es común que los atributos incomunicables de Dios estén asociados con los términos eterno, incorpóreo, sin

partes e infinito. Dios es eterno; nosotros somos temporales. Él no tiene cuerpo; nosotros tenemos cuerpos. Él no tiene partes; nosotros estamos divididos en partes. Él es infinito; nosotros somos finitos.

Ahora bien, para que Dios se comunique con nosotros en términos humanos, las Escrituras ocasionalmente se basan en comparaciones débiles y positivas entre estos atributos y la creación. Sin embargo, sin duda, la principal manera en que la Biblia explica estos atributos de Dios es a través del contraste entre lo que Dios es y lo que es su creación. Como resultado, las Escrituras no llaman a los seres humanos a imitar a Dios de estas maneras. No se nos instruye el tratar de ser eternos, sin cuerpos, sin partes, o infinitos. Por el contrario, las Escrituras nos llaman a reconocer estos atributos de Dios en humilde adoración y alabanza por ser tan diferente de nosotros.

Con esta idea de los atributos incomunicables de Dios en mente, consideremos el segundo tipo de atributos de Dios: los atributos comunicables de Dios.

Comunicable. De los atributos enumerados en el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo*, los atributos comunicables suelen estar asociados con poder, sabiduría y bondad.

El término "comunicable" significa que algo es capaz de ser compartido. En este caso, nos referimos al hecho de que algunas de las perfecciones eternas de Dios son compartidas con su creación, especialmente con los seres humanos como la imagen de Dios. Los seres humanos tenemos poder, sabiduría y bondad – imperfectamente y a escala humana – pero poseemos estas cualidades.

La principal manera en que entendemos los atributos comunicables de Dios es por comparación. En este sentido, los atributos comunicables corresponden aproximadamente a los que los teólogos escolásticos medievales identificaron mediante "el camino de la causalidad" y "el camino de la eminencia". A través de la Escritura, a menudo se nos manda no simplemente a admirar estos atributos divinos, sino también a imitarlos. Debemos ser cada vez más como Dios en nuestro ejercicio del poder. Y debemos imitarlo desarrollando y exhibiendo sabiduría y bondad en nuestras vidas.

Hay muchas cosas que necesitan ser dichas acerca de ambas clases de perfecciones de Dios. Y exploraremos más sobre su significado en lecciones posteriores de esta serie. Pero en este punto, simplemente debemos tener en cuenta que una de las formas más comunes de distinguir las perfecciones de Dios de las demás es hablar de ellas como sus atributos incomunicables y comunicables.

Es importante para los que estudian la teología sistemática que comprendan la diferencia entre los atributos comunicables e incomunicables de Dios, porque tenemos que entender lo que nos hace diferentes. Dios es completamente distinto de su creación, pero somos creados a imagen de Dios. Por lo tanto, es importante para nosotros entender en que cosas somos como Dios puesto que somos su imagen, y en qué cosas no lo somos. Y por eso hay que tener siempre presente que Dios es infinito, eterno e inmutable en todo lo que es, y nosotros somos finitos, cambiantes y mutables, y en muchas maneras diferentes y hasta en los fracasos, todavía tenemos ciertos aspectos de nuestro ser que son como Dios, cosas como tener conocimiento, poder amar,

poder buscar justicia y misericordia. Esas cosas que Dios hace perfectamente – nosotros lo hacemos en un nivel finito – pero es importante para nosotros entender quiénes somos como sus imágenes y quién es él como nuestro Creador.

— Prof. Brandon P. Robbins

Hasta ahora, hemos introducido el concepto de atributos y obras de Dios viendo sus atributos divinos. Ahora, volvamos al otro lado de este par, las obras divinas de Dios.

OBRAS DIVINAS

Sólo tocaremos brevemente las obras divinas en esta lección porque exploraremos esta idea más exhaustivamente al final de esta serie. Pero como resumen, explicaremos primero el concepto básico de las obras divinas; y segundo, presentaremos los tipos de obras de Dios. Consideremos primero el concepto básico de las obras divinas.

Concepto Básico

Si le preguntamos a la mayoría de los evangélicos: "¿Cuáles son las obras de Dios?" La mayoría señalaría aquellos lugares donde las Escrituras dicen que Dios hizo esto o aquello. Y en un sentido eso estaría bien. Pero los teólogos sistemáticos abordan las obras divinas de la misma manera que los atributos divinos. En lugar de centrarse en eventos históricos específicos, buscan entender lo que hay detrás de estos eventos. Ellos preguntan: "¿Qué podemos saber que siempre es verdad de lo que Dios ha hecho, lo que está haciendo, y lo que hará?"

Podemos resumir este enfoque básico de las obras divinas diciendo que, en la teología sistemática, el tema de las obras divinas se refiere a:

Cómo Dios obra todas las cosas de acuerdo a sus propósitos eternos.

Destacaremos dos facetas de este tema, comenzaremos con el hecho de que las obras divinas implican todas las cosas. La idea de que las obras divinas incluyen todos los eventos, a menudo parece un poco teórica y especulativa para los nuevos estudiantes de teología. Por lo tanto, debemos decir algunas palabras acerca de esta dimensión de las obras de Dios. En Efesios capítulo 1 versículo 11, Pablo alabó a Dios diciendo:

Conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. (Efesios 1:11)

Aquí vemos que Pablo mencionó el hecho de que Dios "hace todas las cosas". Él no dijo que Dios está involucrado con *algunos eventos*, o en *muchos* eventos. Él tenía en mente que, en cierto sentido, Dios designa cada evento que haya ocurrido y ocurrirá.

Es inusual para los evangélicos modernos pensar en las obras de Dios a una escala tan grande. Para muchos de nosotros, leemos las Escrituras y concluimos que Dios sólo hace *algunas* cosas, mientras que otras partes de la creación hacen otras cosas.

Ahora bien, este tipo de diferenciaciones aparecen en las Escrituras. Algunas veces la Biblia habla de Dios actuando directamente en el mundo. Por ejemplo, liberó a Israel en el mar. Y las Escrituras también se refieren a las criaturas sobrenaturales que causan acontecimientos, como cuando Satanás tentó a Job a maldecir a Dios. Más allá de esto, leemos acerca de seres humanos causando que las cosas sucedan. Por ejemplo, David trabajó duro preparándose para el templo de Salomón. Leemos de animales y plantas que tienen efectos en el mundo. Y la Biblia también habla de objetos inanimados, como el sol, que influyen en la vida en la tierra.

Pero la cuestión en la teología cristiana tradicional es ésta: ¿Debemos limitar lo que llamamos "obras de Dios" simplemente a aquellos eventos que las Escrituras atribuyen exclusivamente a Dios? Siguiendo las Escrituras, la corriente principal de la teología cristiana tradicional ha respondido a esta pregunta con un fuerte "No". Trazando la terminología de Aristóteles, los teólogos cristianos han descrito a Dios como la "Primera Causa" de todas las cosas. En la teología evangélica, esto significa que Dios, como la Primera Causa, no simplemente comenzó la historia. Más bien, Dios es la causa primordial detrás de cada acontecimiento que ocurre en cada momento de la historia.

Pero además de designar a Dios como la Primera Causa, los teólogos sistemáticos evangélicos también han hablado de causas secundarias. Las causas secundarias son seres u objetos creados que realizan roles reales, pero secundarios, para causar que ocurran eventos.

Esta distinción entre la Primera Causa y las causas secundarias se basan en el hecho de que las Escrituras tratan más que sólo un puñado de acontecimientos espectaculares y milagrosos – como la liberación de Israel en el mar – como obras divinas. El primer capítulo de Job deja claro que Dios ordenó a Satanás que probara a Job. En 1 Crónicas capítulo 29 versículo 16, David mismo dio a Dios la gloria por su éxito en la preparación para el templo de Salomón. Pasajes como el Salmo 147 versículos 7 al 9, indican que Dios está en control de lo que hacen los animales y las plantas. Y los efectos de objetos inanimados, como el sol, se atribuyen a Dios en pasajes como Isaías capítulo 45 versículos 6 y 7.

Más adelante en esta serie, exploraremos cómo Dios, la Primera Causa, emplea la creación, o causas secundarias, en una variedad de formas. Y veremos especialmente cómo esto nos ayuda a entender que Dios no es el autor del mal. Pero por ahora, simplemente queremos señalar que de una forma u otra, las obras de Dios incluyen *todo* lo que ocurre en la historia, ya sea que las haga directa o indirectamente. Si vemos otra vez nuestro resumen del concepto básico de las obras divinas, podemos ver que las obras divinas son también "de acuerdo a los propósitos eternos" de Dios.

Como vimos anteriormente en esta lección, los teólogos han prestado mucha atención a los atributos eternos e inmutables de Dios en la teología propia. De manera similar, también se han concentrado en cómo las obras de Dios son de acuerdo con su plan o propósitos eternos e inmutables. Ahora, es justo decir que muchos evangélicos modernos no están familiarizados con este concepto. Y los que hablan de tales asuntos tienen diferentes maneras de entenderlos. Por lo tanto, debemos tomar un momento para

explicar la idea básica que tenemos en mente. Recordemos que en Efesios capítulo 1 versículo 11, Pablo alabó a Dios diciendo:

Conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. (Efesios 1:11)

Observe aquí que Pablo no sólo habló de "todas las cosas" como obra de Dios, sino también que toda obra de Dios es "conforme al propósito de su voluntad". Aquí Pablo se refirió al concepto del Antiguo Testamento de que Dios tiene un plan eterno para la historia, un plan que sin duda él cumplirá.

Escuchemos, por ejemplo, Isaías capítulo 46 versículo 10 donde Dios dijo esto:

Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo. (Isaías 46:10 NVI)

Ahora bien, esta faceta de las obras de Dios es tan misteriosa que los cristianos fieles la han entendido de muchas maneras diferentes. Pero en general, la teología cristiana dominante siempre ha afirmado que Dios tiene un plan eterno. Y sus obras – que incluyen todas las dimensiones de la historia – cumplen siempre sus propósitos eternos. Dios no ignora lo que sucederá en la historia. Nunca se sorprende de la historia. Sus propósitos no se frustran. Por misteriosa que sea, nada está más allá del plan de Dios que abarca toda la historia en Cristo.

Cuando algo sucede en el mundo, nos preguntamos: "¿Es esto algo que Dios realmente tenía en mente o no?" Y particularmente cuando las cosas van mal en el mundo decimos: "¿Dónde está Dios en esto y cuál es su propósito? Y creo que es útil entender la plenitud de la doctrina bíblica de la soberanía de Dios, porque está claro que no hay nada que suceda que este fuera de la voluntad y el propósito de Dios. Y hay muchos lugares en los que podemos señalar esto en las Escrituras. Efesios 1 dice que Dios hace todo según el propósito de su voluntad. Y así, todo lo que ha ocurrido en la historia es en última instancia parte de los propósitos de Dios. Y esto es un gran misterio para nosotros con nuestras mentes limitadas – Dios tiene un propósito que está trabajando a través de la historia humana.

— Dr. Philip Ryken

Si Dios es omnisciente, si el conocimiento de Dios comprende el pasado, presente y futuro, de todas las cosas posibles y de todas las cosas actuales, entonces todos los eventos históricos son parte de su plan.

— Dr. Glenn R. Kreider

Habiendo tocado el concepto básico de las obras divinas, también debemos mencionar cómo las discusiones formales de la doctrina de Dios han distinguido diferentes tipos o clases de obras divinas.

Tipos de Obras de Dios

Sólo como un ejemplo, escuchemos una vez más el primer artículo de la Confesión de Augsburgo:

Hay una esencia divina que se llama y que es Dios: eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos, hacedor y conservador de todas las cosas visibles e invisibles.

Como vemos aquí, después de enumerar una serie de atributos de Dios, la Confesión llama la atención a dos tipos de obras divinas. Por un lado, menciona que Dios es "hacedor... de todas las cosas, visibles e invisibles." Y por otro lado, menciona que Dios es "conservador de todas las cosas, visibles e invisibles".

Estas afirmaciones de la *Confesión de Augsburgo* representan una distinción tradicional prominente entre dos tipos de obras divinas. La primera es la obra de Dios de la creación. Todos sabemos que, en Génesis capítulo 1 versículo 1, la Biblia comienza de esta manera:

En el principio, creó Dios los cielos y la tierra. (Génesis 1:1)

En muchos aspectos, las Escrituras comienzan con esta enseñanza, porque constituye la base de todo lo que creemos acerca de las obras de Dios.

Hay muchas maneras de resumir las maneras tradicionales en que se aborda la obra de Dios en la teología propia. Y exploraremos estos asuntos en lecciones posteriores. Pero, en esta lección, basta con mencionar tres énfasis principales. Primero, el hecho de la creación: cómo Dios creó todo lo que existe. Segundo, la variedad de la creación: cómo Dios creó la variedad tanto en el reino físico como el espiritual. Y tercero, el propósito de la creación: cómo Dios estableció primero la creación para cumplir sus propósitos eternos.

Además de la obra de la creación, el segundo tipo de obras divinas es la obra de la providencia de Dios o, como suele decirse, el hecho de que Dios preserva su creación.

Desafortunadamente, con demasiada frecuencia, los cristianos evangélicos de hoy no comprenden cuán profunda es la obra de providencia de Dios. Se imaginan que cuando Dios creó el mundo, le dio una medida de independencia para que pueda mantenerse unido sin su atención. Pero en la teología sistemática tradicional, el término "providencia" - del término en latín "*providentia*" - tiene connotaciones de "atender algo o cuidar algo". Y esta terminología refleja la creencia cristiana de que la creación es tan dependiente de Dios ahora, como lo fue en el primer momento de la creación.

Escuchemos Colosenses capítulo 1 versículos 16 y 17 donde el apóstol Pablo dijo estas palabras:

Porque en él Cristo fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. (Colosenses 1:16-17)

Como este pasaje indica, no sólo es cierto que en Cristo fueron creadas todas las cosas, es igualmente cierto que todas las cosas en él subsisten. Al trazar este paralelo, el apóstol dejó en claro que la creación simplemente se desmoronaría si no fuera por la providencia de Dios – su cuidado preservador y sustentador – constantemente obrando en la creación.

En pocas palabras, al igual que la obra de la creación, la obra de providencia se puede resumir en tres maneras principales: el hecho del cuidado providencial de Dios para la creación, cómo preserva y sustenta el mundo y todo lo que ha hecho; la variedad del cuidado providencial de Dios, cómo interactúa con diferentes facetas de la creación de diferentes maneras; y el propósito del cuidado providencial de Dios, cómo Dios asegura que la creación cumplirá sus propósitos eternos. No exploraremos estos detalles en esta lección. Pero a medida que continuemos el estudio de la doctrina de Dios, veremos más claramente lo crucial que es entender las obras de Dios, tanto su obra de creación como su obra de providencia.

Al hablar de la providencia de Dios, hablamos del cuidado de Dios por su creación y sus criaturas. Dios no solamente creó el mundo y se alejó para hacer algo más. No, Dios continúa sosteniendo el mundo. Dios provee lo que necesitamos: comida, agua, aire, todo lo que damos por sentado. Por eso es importante agradecerle y agradecemos los alimentos y le ofrecemos alabanza. Toda buena dádiva la recibimos del Padre celestial. Él nos da todo lo que necesitamos. Él es el gobernador que supervisa incluso los eventos históricos que a veces parecen fuera de control. Dios es omnipotente por encima de todas las cosas, guiándolas, permitiendo que pasen, pero Dios sigue estando en control y las guía a su propio resultado. Él también, provee para nosotros y para nuestra salvación, ayudándonos a darnos cuenta de nuestra necesidad de su labor restauradora de gracia, nuestra obra de reconstrucción, y un día nos llevará a los cielos nuevos y la tierra nueva si ponemos nuestra fe en él. Ahí veremos plenitud del cuidado providencial de Dios, como el gran Padre celestial que nos ama tanto, nos proporciona toda buena dádiva que necesitamos para sostenernos en la obra que nos ha dado para hacer.

— Rev. Dr. Justyn Terry

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos introducido nuestro estudio de la doctrina de Dios, o teología propia, enfocándonos en cómo podemos crecer en lo que sabemos de Dios. Hemos visto cómo nuestro conocimiento de Dios está formado por la revelación y los misterios divinos, incluyendo la revelación especial y general y los misterios temporales y permanentes. Y hemos aprendido que nuestro conocimiento de Dios implica una conciencia de sus atributos y sus obras, de sus atributos incommunicables y comunicables, y de sus obras de creación y providencia.

Todos los seguidores de Cristo deberíamos querer crecer en el conocimiento personal de Dios y en nuestra experiencia de sus acciones en el mundo. Pero para hacer esto, debemos aprender lo más posible acerca de Dios. En esta lección, hemos abordado algunos de los principales problemas de primer plano en teología propia. Pero en las lecciones que siguen, aprenderemos más y más sobre la doctrina de Dios mientras exploramos más acerca de quién es Dios y qué hace. Y mientras lo hacemos, veremos en cada paso del camino, cómo aumentar nuestro conocimiento de Dios es esencial para todas las dimensiones de la teología cristiana y para cada dimensión del servicio fiel a Dios.